

PINTORES ARGENTINOS

EMILIO
PETTORUTI

AGUILAR

la Dante Aligh

PINTORES ARGENTINOS

EMILIO
PETTORUTI

AGUILAR

la Dante Aligh

*Quien dice cubismo, futurismo, expresionismo,
lo que podría resumirse en: arte moderno,
dice arte nuestro, vale decir: intimidad, espiritualidad,
color, aspiración hacia lo infinito expresado con
todos los medios que poseen las artes.*

Emilio Pettoruti

La canción del pueblo
1927, óleo sobre madera
74 x 64,7 cm
Colección Malba
Fundación Costantini
Buenos Aires



PICASSO
RVT
1911

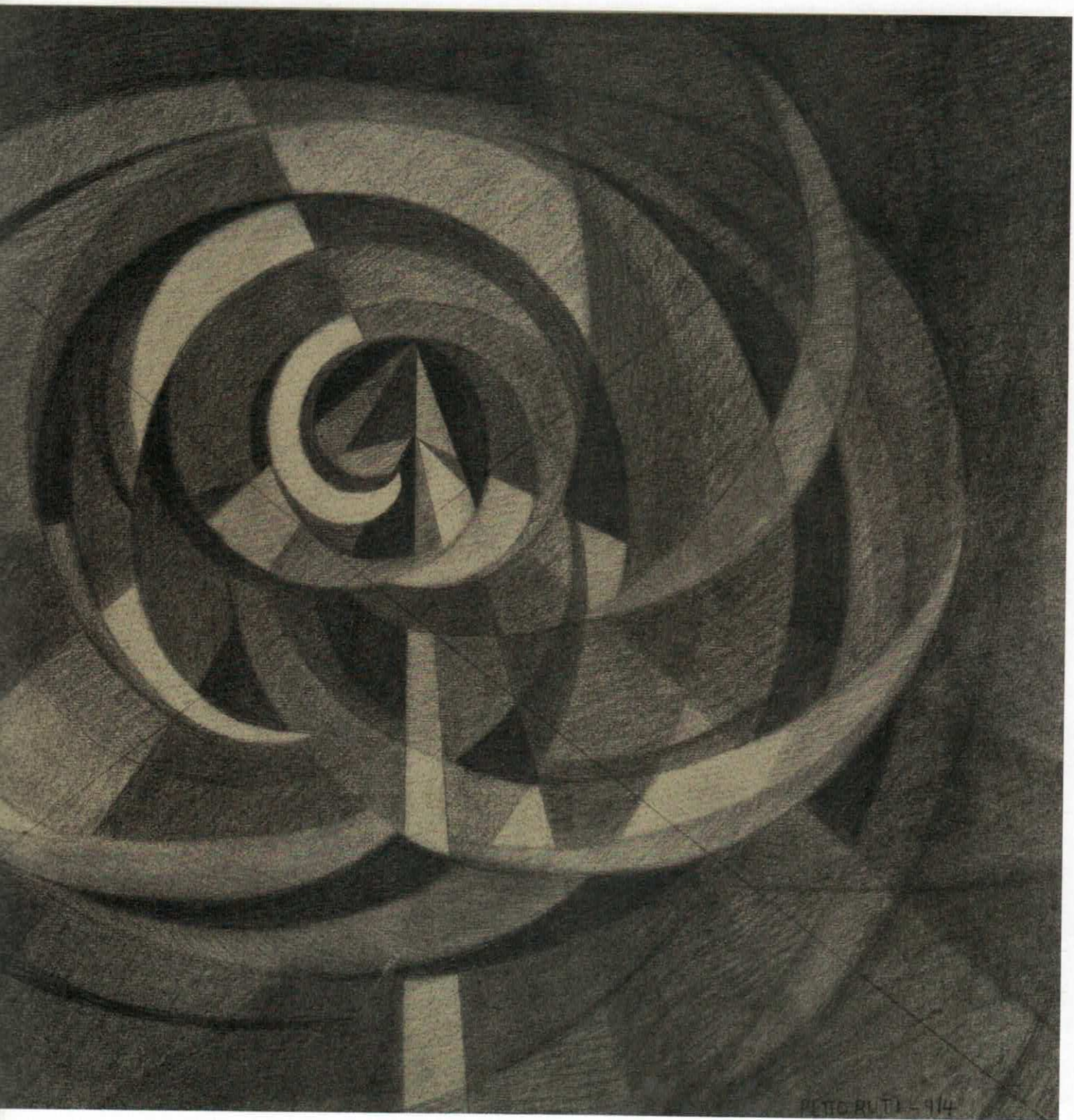
Emilio Pettoruti

Un vanguardista clásico

En 1914, Emilio Pettoruti produjo las primeras obras abstractas y *collages* realizados por un argentino. Durante 1913, en su primer año de estadía en Florencia, asimiló de los futuristas las experiencias sobre la representación del movimiento y sus conocimientos del cubismo. Asiduo lector de *Lacerba* –revista que difundía el futurismo–, visitó y analizó una de sus sonadas muestras, trabó relación con sus miembros y finalmente expuso con ellos.

El joven platense, que había llegado a Italia becado por la provincia de Buenos Aires con tan solo veinte años, representó las fuerzas dinámicas a través de haces curvos y rectos en dibujos realizados con diversos grises. Con composiciones no figurativas como *Armonia–movimento–spazio* y *Dinámica del viento* interpretó como estelas lumínicas la fugaz percepción de los objetos en movimiento. Esta opción por lo abstracto coincidió con la vía elaborada por Giacomo Balla. Es probable que este artista, con el que Pettoruti tuvo tanta afinidad, gravitara en sus indagaciones en torno a la luz que originaron las dos versiones de *Vallombrosa*, donde la luz del sol es resuelta por medio de agudos planos que atraviesan una esquemática arboleda, apariencias que se replican tanto en el follaje como en el cielo apenas entrevisto. Estas soluciones conviven con propuestas afines al cubismo y tienen en común el dinamismo propio de los ejes diagonales. Tales planteos se estabilizan en la supremacía ortogonal del retrato *El pintor Xul Solar*, artista con quien, desde su encuentro en Florencia, entabló una profunda amistad. Juntos introdujeron las vanguardias en la Argentina durante la efervescente década del 20.

El pintor Ardengo Soffici –editor junto a Giovanni Papini de *Lacerba* y autor de ensayos sobre Cézanne y los cubistas– empleó el *collage* y Pettoruti, seguramente bajo su influjo, probó este procedimiento con el que Picasso y Braque iniciaron el cubismo sintético en 1912. En *Il grappolo di uva* y *El sifón* –llamado *Lacerba* por emplear recortes de esa revista y ser portada de uno de sus números– los materiales reales conforman zonas cromáticas de peculiares texturas. Se trata de naturalezas muertas de pura cepa cubista en las que conviven objetos reducidos al plano –la frutera, el sifón, la botella–



***Armonia-movimento-spazio
(disegno astratto)***

1914, carbonilla y lápiz s/papel,
44,8 x 57,9 cm
Colección Eduardo F. Costantini,
Buenos Aires.

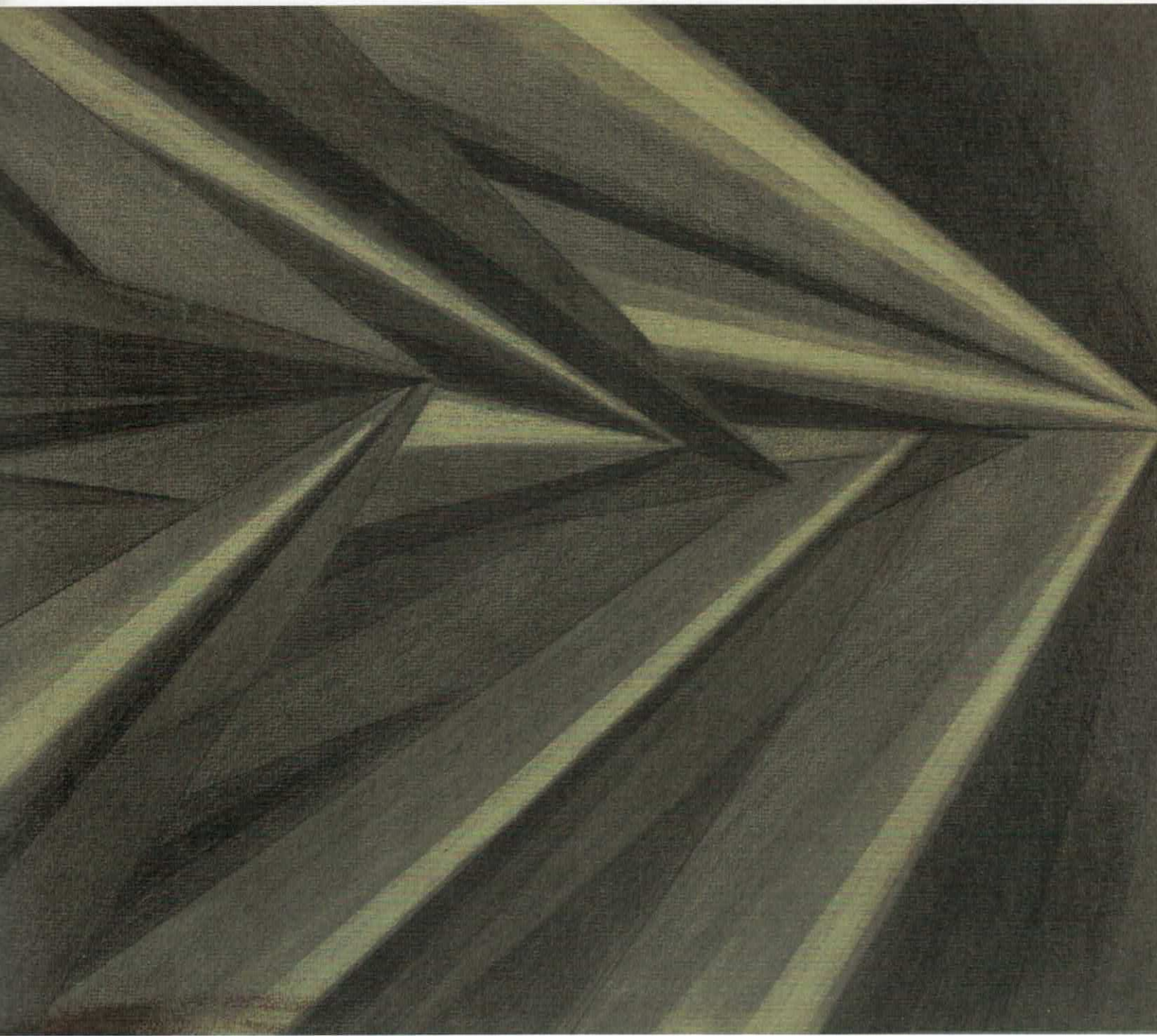
y descripciones naturalistas –el racimo de uvas, el cilíndrico contenido del sifón o su pico– afectadas por áreas de color que exceden los contornos del dibujo y cobran independencia. La copa, motivo central de extensas series posteriores, presenta su cuerpo estructurado geométricamente, sujeto al plano de la imagen mientras que, paradójicamente, su boca y su pie se proyectan como volúmenes. Otro de los temas tratados en estas obras es el juego de contrastes entre delimitadas zonas de luz y de sombra.

Su evidente dominio de la problemática cubista precedió en una década a su trato con Picasso y con Juan Gris en París, ocurrido poco antes de volver al país. Estos datos corrigen a quienes lo han visto como un epígono del cubismo o lo han calificado de “tardío”, minimizando así su desempeño dentro de la corriente.

La proximidad cronológica de sus obras respecto de los hechos fundacionales en la historia de las vanguardias resulta impactante, sobre todo teniendo en cuenta su juventud. Su mérito fue estar abierto a las nuevas propuestas, dilucidando aquellos elementos en común entre la modernidad y el arte de sus admirados “maestros”, en particular los del *quattrocento* italiano.

La exposición que realizó en 1924, tras su retorno a Buenos Aires, en la Galería Witcomb causó un notable impacto dentro del ambiente artístico local, ya que desafió los modelos exitosos del momento, encarnados por la conservadora versión del impresionismo de Fader. Otorgó a los jóvenes que se reunían en torno a la revista *Martín Fierro* ejemplos de los últimos modos de expresión estética que, acusados de incapacidad para constituir un arte nacional, respondían, no obstante, con un criollismo de nuevo cuño. En este sentido, *La canción del pueblo* se hizo eco de esta idea: en clave cubista, un cantor hibridado en su atuendo con un arlequín, un guitarrista y un bandoneonista representan al tango, folklore urbano que como otros aspectos de la modernidad tienen por escenario a la ciudad que crece en sus altos edificios.





Dinámica del viento I

1915, grafito s/papel,
33 x 52,3 cm
Colección Museo Nacional
de Bellas Artes,
Buenos Aires

Il Sifone o Lacerba (El sifone)

1915, colla

45 x 35

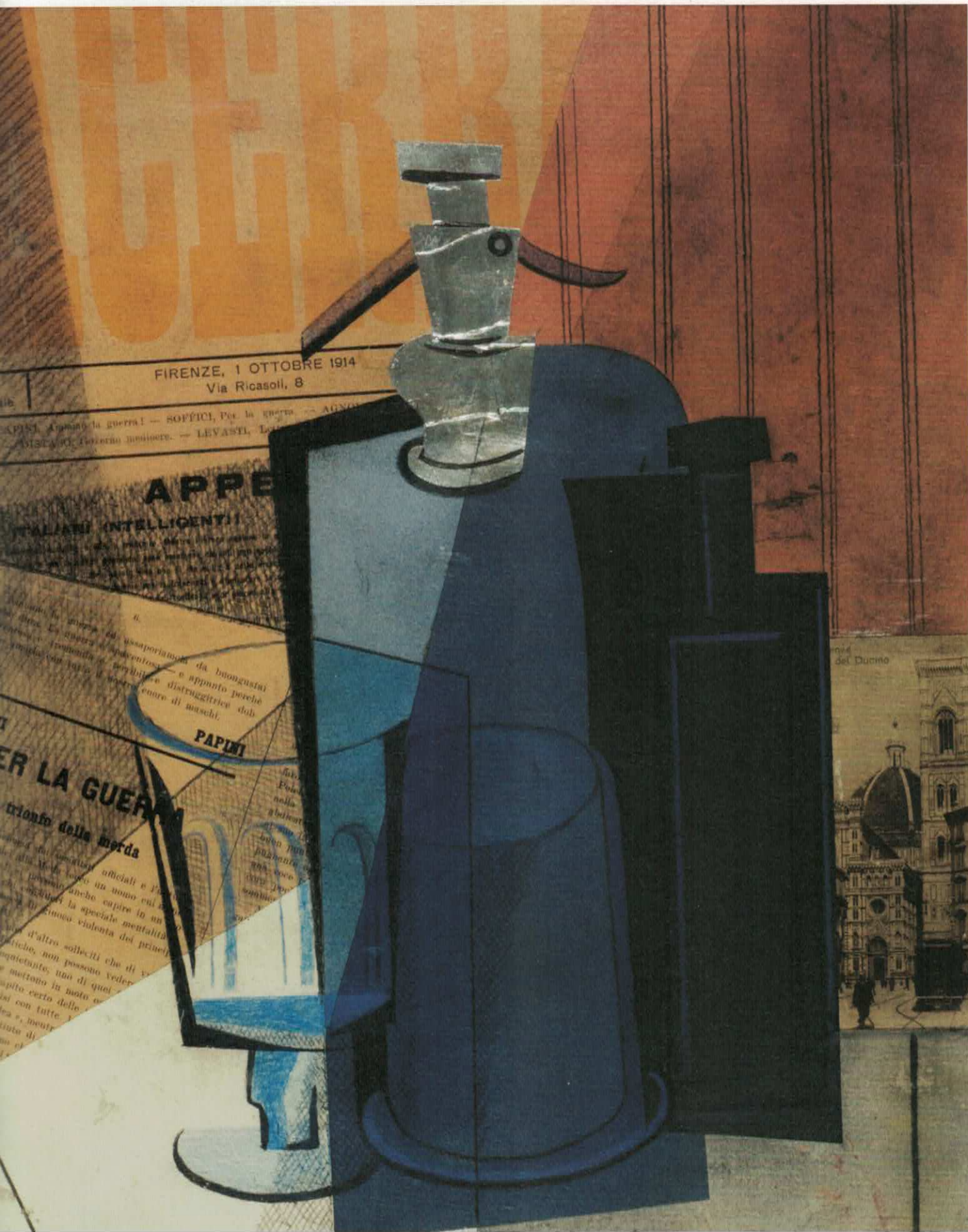
Colección Museo Nacional
de Bellas Artes
Buenos Aires

La coherencia de su pensamiento se verifica en dos versiones de *Contraluz*: la tinta de 1923 y el óleo de 1926. Ambas piezas muestran un trabajo metódico: ensaya primero en pequeño formato un esquema de valores obtenidos con grafismos, para luego desarrollarlo en color. La comparación expone el estudio y las variaciones a las que sometía un tema. La forma oscura atravesada por nubes de la tinta deviene en el óleo en un resplandor que ingresa por la ventana y confluye sobre la mesa, lo cual le confiere al cuadro cierto tono metafísico.

Esta atmósfera metafísica –Pettoruti había conocido a De Chirico en Roma– aparece en varias composiciones como en un conjunto realizado en los años 30, entre las que se cuenta *El lápiz del maestro*, en donde a la resolución abstracta pero corpórea de la copa, así como de la luz y la sombra, opone el tratamiento hiperrealista del objeto que titula el cuadro: el rojo portaminas empleado para corregir. En algunos de estos bodegones se abre un espacio en segundo plano: un solitario patio en penumbras sobre cuyas tapias apenas se entrevé el cielo. El clima que emanan estas obras se profundizará más tarde en los soles argentinos de los años 40.

Pettoruti fue reconocido en el mundo por su participación en las vanguardias históricas y resistido en el país; por razones de índole política quedó cesante, en 1947, del cargo de director del Museo de Bellas Artes de La Plata, puesto que había ejercido desde 1930. Luego de una extensa trayectoria retornó a Europa, donde se radicó en 1953. Allí desarrolló series de pinturas abstractas, resultado de la transcripción estilizada del paisaje –*Invierno en París*– y de aerodinámicos pájaros y mariposas: sus *farfallas*. La pequeña tela *Vers le jour* es un ejemplo de su diáfano cromatismo y de cuidadas transparencias de planos luminosos que avanzan sobre los umbríos.

Desde la estadía florentina, su trabajo tomó la vía del desarrollo analítico de la pintura donde lo visto era punto de partida, conceptualizado en construcción y color. Independizó las formas de sus referentes y su creación fue una invención autónoma, principio que supo legar al arte argentino con su prédica y con su obra.



FIRENZE, 1 OTTOBRE 1914
Via Ricasoli, 8

APPE

ITALIANI INTELLIGENTI

PAPINI

ER LA GUERRA

trionfo della merda

del Duomo

Vallombrosa,
1916, óleo sobre tela,
50,5 x 40 cm
Colección Malba-
Fundación Costantini,
Buenos Aires.
(Detalle)





Emilio Pettoruti

Vida, obra y contexto



Emilio Pettoruti nació el 1 de octubre de 1892 en el hogar formado por Carolina Casaburi y José Pettoruti, dueño de una fábrica de cigarrillos. Fue el primogénito de esta familia de origen italiano que vivía en La Plata con sus doce hijos. Apenas diez años antes, Dardo Rocha había fundado esta ciudad que, aunque se constituyó como capital provincial, todavía tenía una vida cultural limitada, recién se impulsaban las primeras iniciativas para la creación de la universidad, no había museos de arte y esporádicamente se realizaba alguna exposición.

Sin embargo, fue allí donde su abuelo materno, José Casaburi, alentó su temprana pasión por las artes plásticas. Según ha recordado Emilio, siendo niño le pidió que pintara un canasto con flores en el muro del patio y le indicó: "tenés que inventar las flores y no copiarlas". También fue su abuelo quien lo inscribió en la Academia Provincial de Bellas Artes, aunque más adelante él prefirió continuar sus estudios en forma independiente. Se acercó al Museo de Historia Natural donde

pudo dibujar árboles, pájaros y minerales, y asistió como oyente a los cursos de Perspectiva en la Escuela de Dibujo.

Con el estímulo familiar expuso sus primeros dibujos en las vidrieras de la tienda Gath & Chaves y, en 1911, realizó la que fue considerada como su primera exposición, en las salas del diario *Buenos Aires*, donde presentó caricaturas y retratos; muchos de los cuales habían tenido a su hermana Aída como modelo. También sorprendió al público con otra muestra que exhibía los paisajes serranos que había pintado en un viaje a Córdoba.

Rumbo a Italia

A la luz de estos resultados, el gobierno provincial le otorgó una beca para perfeccionarse en Europa y por este motivo viajó a Italia en 1913. Una vez instalado en Florencia, su avidez por el conocimiento lo impulsó a abrirse camino en la práctica del grabado, la composición ornamental y el dibujo con modelo vivo. También se interesó por conocer la técnica del fresco, la elaboración de colores y el dorado.

Vallombrosa
1916, óleo sobre
50,5 x 40
Colección M
Fundación Costar
Buenos A



Con curiosidad, Pettoruti concurría al *Caffé delle Giubbe Rosse* y a las librerías, como la famosa Gonnelli, donde no solo encontró la revista *Lacerba*, sino que además estuvo presente en la inauguración de la *Esposizione Futurista Lacerba*. Allí conoció a los personajes más influyentes del futurismo: Filippo Tommaso Marinetti, Giovanni Papini, Ardengo Soffici, Alberto Sartoris y al resto de la vanguardia florentina. Su temperamento inquieto lo orientó hacia Ravenna, Venecia y la isla de Murano para poder perfeccionar su conocimiento sobre las técnicas para realizar mosaicos y vitrales. En 1914, envió a la Argentina uno de sus proyectos para mosaico, que tituló *Primavera*, para participar en la Sección de Artes Decorativas del IV Salón Nacional.

Entre amigos

En 1914, comenzó la Primera Guerra Mundial, aunque las primeras luchas del Frente Italiano recién tuvieron lugar en la región del norte del país hacia mediados de 1915. Pettoruti decidió entonces hacer un recorrido hacia el sur y llegó hasta Nápoles. Luego viajó a

Roma para alternar con muchos de los italianos de la nueva generación, como Giacomo Balla y Enrico Prampolini, ya que se sentía entusiasmado con sus planteos futuristas y con sus producciones, en las que estaban surgiendo las primeras obras abstractas.

En Buenos Aires, el aún joven Salón Nacional –se había creado en 1911 tras la gran Exposición Internacional del Centenario– intentaba consolidar su prestigio a través de una estricta selección de obras. Aprovechando, con astucia, que su reglamento incluía una sección de artes decorativas, Pettoruti presentó su ténpera *Armonías* y así logró que fuera aceptada una obra abstracta, que de otro modo hubiera sido rechazada. La crítica de *La Nación* señaló que el autor de *Armonías* parecía haberse inspirado en el mundo de las bacterias para producir con color y formas geométricas decoraciones tan novedosas como agradables.

En 1916, Europa seguía en guerra cuando Xul Solar llegó a Florencia y a partir de este momento iniciaron una



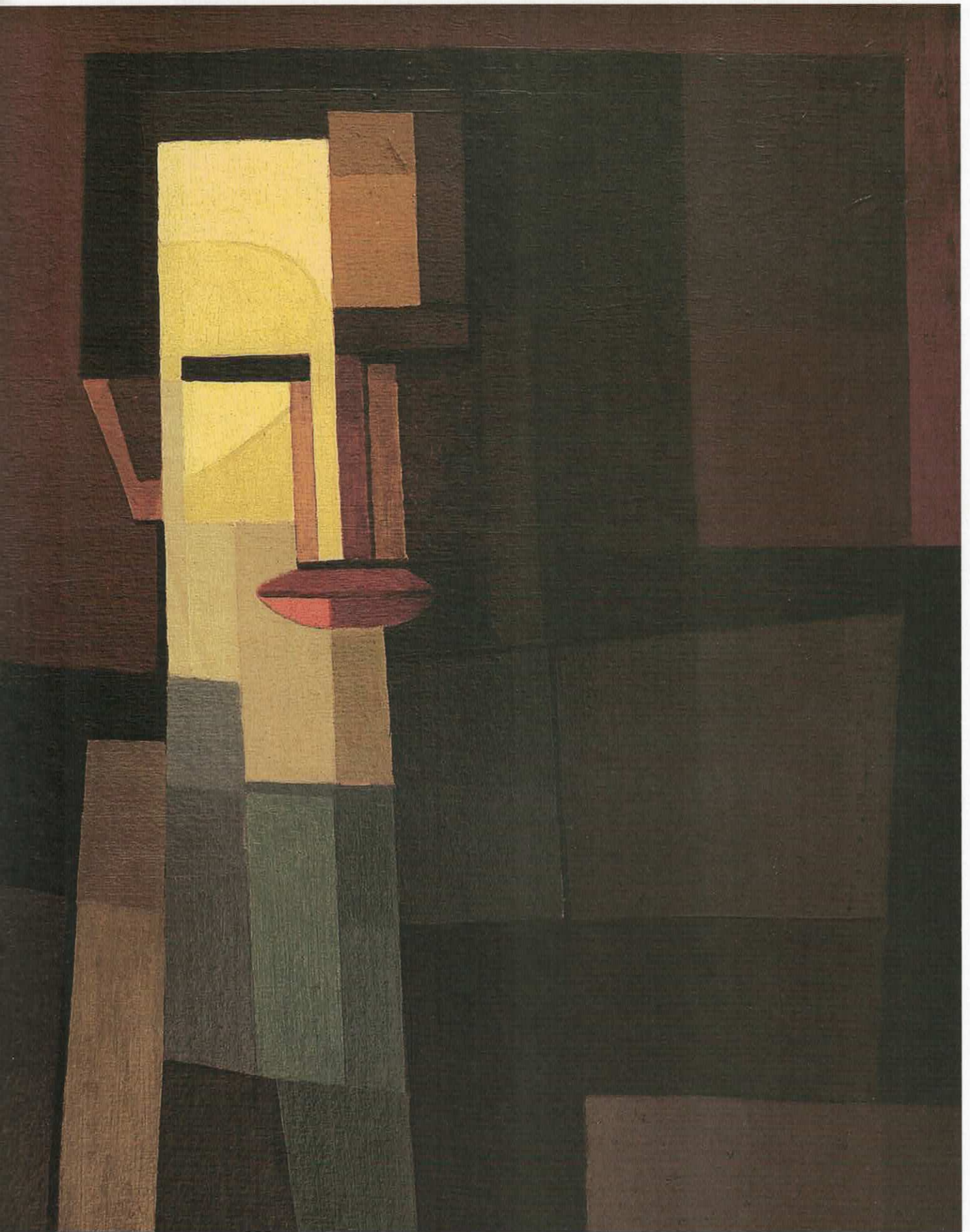
amistad que se extendió en el tiempo. Ese mismo año, la beca de Pettoruti se había terminado y frente a las dificultades económicas que atravesaban, ambos aceptaron un trabajo que consistía en coser las bolsas con las que el ejército levantaba los parapetos de las trincheras. Testimonio de estas horas de trabajo compartidas fue el estudio de retrato de Xul que tituló *Luce elevazione*, una de las obras presentadas en la primera muestra individual organizada por la galleria Gonnelli. Simultáneamente, Pettoruti continuó construyendo una red de amistades que lo introdujo en el ambiente artístico de las distintas ciudades y en el entorno de algunas publicaciones, como sucedió con Anton Giulio Brabaglia que dirigía *Cronache d'Attualità* y Mario Bröglio de *Valori Plastici*.

En la escena artística

Tras haber ingresado como *socio-pittore* a la *Famiglia Artistica*, en 1918, comenzó a participar en las exposiciones que organizaba esta agrupación, así como en la *Casa d'Arte Brabaglia*, recientemente fundada por su amigo Anton. Su figura comenzaba a afianzarse en la escena

artística italiana, mientras diversificaba sus posibilidades de inserción. En esta época realizó diferentes proyectos como la ilustración de libros y afiches, colaboró en distintas revistas y, también, diseñó vitrales y vidrieras para la Casa de Modas Palmer. En teatro, trabajó en la concepción de marionetas, trajes y escenografías, tanto en Roma como en Milán.

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, integró el grupo de pintores que Margherita Sarfatti presentó, en 1920, en la *Galleria Arte* de Milán, entre los que se encontraban los vanguardistas Achille Funi, Aldo Carpi, Carlo Carrà, Arturo Martini, Luigi Russolo y Mario Sironi. Sarfatti escribía en el diario *Il Popolo d'Italia*, dirigido por Benito Mussolini, con quien había entablado una relación amorosa y, en 1922, tras la Marcha sobre Roma –que marcó el comienzo del régimen fascista de Mussolini –impulsó el grupo *Novecento* (integrado por Leonardo Dudreville, Funi, Anselmo Bucci, Piero Marussig, Ubaldo Oppi, Sironi y Emilio Malerba) con el cual intentó contribuir a la legitimación político-cultural de la nación fascista.



Pettoruti ya dominaba su arte y había logrado ubicarse en el campo cultural italiano, pero aún ansiaba conocer los museos de otros países. Comenzó por visitar a Xul en Munich y ambos recorrieron la exposición de Paul Klee, que se estaba presentando en esa ciudad. Después recibió la invitación del director de la prestigiosa galería *Der Sturm* para exponer en Berlín, donde compartió el espacio con las obras de Alexander Archipenko, Moholy-Nagy y el mismo Klee. La muestra fue comentada en un diario italiano que destacó el temperamento específicamente italiano de Pettoruti y observó que su obra poseía "los signos característicos de nuestra raza: equilibrio, disciplina, claridad". También en Berlín se publicó el primer texto monográfico titulado *Pettoruti*, bajo el sello Editora Internacional.

Memorable regreso

Después de una breve, pero no menos memorable estancia en París, Pettoruti y Xul regresaron a Buenos Aires el 23 de julio de 1924. Llegaron en un particular momento de dinamización cultural, en el cual se multiplicaban las publicaciones:

en esta época aparecieron las revistas *Martín Fierro*, *Proa* y *Extrema Izquierda*, se fundó la Asociación Amigos del Arte y su arribo coincidió, también, con la época del regreso al país de Norah y Jorge Luis Borges, luego de su segunda estancia en Europa.

Pettoruti presentó rápidamente una exposición individual en la Galería Witcomb que provocó una batahola registrada por la historia del arte argentino: sorpresas, tumultos, bastonazos y provocaciones desde la prensa escrita. Entre las ochenta y seis obras que se exhibieron presentó mosaicos, paisajes y algunas pinturas asociadas a la abstracción. Los críticos hablaron sobre las extravagancias de un pintor de cuadros disparatados, mientras algunos artistas se agruparon en la sociedad "La Chacota" para organizar el Primer Salón Nacional de Arte Ultra Futurista. Acordaron pintar obras que imitaban sus cuadros y, al mismo tiempo, invitaron a Pettoruti quien, sabiendo que se trataba de una burla, envió dos obras abstractas que se destacaron dentro del conjunto presentado en la galería Van Riel.



El lápiz del maestro

1936, óleo sobre tela,

46 x 55 cm

Museo Provincial de Bellas Artes

Emilio Pettoruti,

La Plata.

Desde este momento, numerosas exposiciones difundieron su obra. Los seis meses que había planeado quedarse en la Argentina fueron prolongándose. Exhibió sus obras en La Plata, Córdoba y Rosario, y en esta última ciudad tras la muestra presentada en El Círculo, el Museo de Bellas Artes rosarino adquirió *Calle de Milán* y *El pintor Xul Solar*. También en este período se dedicó a pintar una serie de retratos, entre los que se encuentran uno de su madre (*Retrato de mi madre*), *Autorretrato* y *Retrato de Carolita*.

En julio de 1926, arribó a Buenos Aires el poeta futurista Marinetti, proveniente de Brasil. En su honor, Amigos del Arte organizó una Exposición de Pintores Modernos que incluyó obras de Norah Borges, Xul Solar y Piero Illari, y proyectos de los arquitectos Vautier y Prebisch. Diferentes instituciones organizaron agasajos en los que acompañó a su polémico amigo y disfrutó de su visita al país. Entusiasmado por la difusión de su pintura y de sus ideas, en este período Pettoruti realizó frecuentes viajes a las principales ciudades argentinas

y aunque había anunciado su próximo retorno a Europa en algunos diarios, el *crack* de la Bolsa de Nueva York de 1929 lo llevó a aplazar su proyecto de viaje.

Los años 30

En septiembre de 1930 llegó a Buenos Aires Margherita Sarfatti para presentar unas doscientas obras del grupo italiano *Novecento* en Amigos del Arte. Pettoruti relató en sus memorias que ella le pidió que se encargara de la exposición y que aceptó "con la condición de que nadie, ni ella, pusiera los pies en la sala" hasta finalizar el montaje. El día de inauguración la invitó a recorrer las salas, donde ella comprobó (y debió aceptar) que Pettoruti no había incluido el busto de Mussolini tallado por Adolf Wildt, el escultor favorito del régimen fascista.

Por esos días, se produjo en la Argentina el golpe militar que interrumpió el segundo mandato constitucional de Hipólito Yrigoyen. Con la asunción del general José Félix Uriburu y en el marco de la nueva gestión provincial, el 27 de noviembre Pettoruti fue nombrado



Mi florero

1944, óleo s/tela,
62 x 115 cm

Museo de Arte Moderno,
Buenos Aires.

director del Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata (que actualmente lleva su nombre). Si bien en enero de 1932 quedó cesante del cargo, la prensa y los intelectuales se movilizaron y en febrero, cuando asumió la presidencia Agustín P. Justo, se completaron las gestiones para su reincorporación.

Mientras desarrollaba su gestión no cesó su trabajo en el terreno de la renovación plástica y de las ideas. La obra *Caminantes* marcó un nuevo rumbo en su pintura, al punto que él mismo consideraba que representó un quiebre en su producción argentina, lo que permite entonces distinguir dos etapas: la primera abarca desde su llegada en 1924 hasta 1935 y la segunda, desde esta fecha hasta su retorno a Europa. En el marco de la incompreensión hacia el arte abstracto que reinaba en Buenos Aires, también se involucró en las discusiones que surgieron en diciembre de 1936 cuando se expusieron en la Galería Moody dibujos y grabados abstractos de artistas italianos (incluyendo obras de los argentinos Lucio Fontana y Juan Bay) que generaron una fuerte polémica. Dentro de la rivalidad entre

abstractos y figurativos, el crítico Julio Rinaldini apuntó contra las "pretensiones" de esta muestra, lo cual motivó una réplica por parte de Attilio Rossi, uno de sus organizadores. Pettoruti sumó su voz en apoyo a las obras exhibidas en el artículo "Arte abstracto" y, más tarde, dictó una conferencia en la que defendió a la abstracción y, por el contrario, descalificó a la figuración "nuevo realista" de Berni, sosteniendo que no era más que "una ampliación fotográfica".

Nuevos itinerarios

En 1939, Pettoruti recibió una invitación para exponer en Uruguay, donde viajó y se relacionó con algunas personalidades, como Joaquín Torres García y Luis E. Pombo. El conjunto de más de treinta óleos y dibujos que se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Montevideo fue muy visitado y recordado, posteriormente, por los jóvenes uruguayos que formaron parte del único número de *Arturo. Revista de artes abstractas*.

El 21 de marzo de 1941 contrajo matrimonio con María Rosa González, una fotógrafa y crítica chilena, que había



conocido a mediados de los años 30. Compañera de la vida y del trabajo, en muchas ocasiones María Rosa escribió sobre los movimientos de vanguardia y sobre las contribuciones de Pettoruti al arte moderno. Este mismo año, comenzaron un recorrido por distintas ciudades norteamericanas, ya que Pettoruti había recibido una invitación para visitar museos, galerías, universidades y escuelas de arte; recorrido que aprovechó para difundir su obra y su pensamiento.

Tiempos del peronismo

En el marco de la crisis del gobierno de Edelmiro Farrell, en la que diferentes sectores pedían por la normalización constitucional, en agosto de 1945 se realizó una movilización a la Plaza San Martín para reclamar elecciones constitucionales, a la que se sumaron los artistas plásticos, quienes además tomaron la decisión de dar la espalda al Salón Nacional hasta que volviera a regir la Constitución. En consecuencia, ese año se autoconvocaron para participar en un Salón Independiente, al cual Pettoruti envió el óleo *Sol tierno*.

Luego de las elecciones, en junio de 1946 comenzó la primera presidencia de Juan Domingo Perón y al año siguiente, Pettoruti quedó cesante nuevamente de su cargo de director del Museo Provincial de Bellas Artes debido a razones políticas, tras lo cual continuó con su pintura y se dedicó a dar clases. En ese momento, abrió el taller de la calle Charcas 1763, profundizando la experiencia educativa, que había tenido previamente en el Taller Altamira junto a artistas como Lucio Fontana.

Por su trayectoria fue invitado a participar en el Premio Palanza de 1948, donde envió *Las peras*, *Mi florero* (hoy en el acervo del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires), *La guitarra* (homenaje a Juan C. Paz), *Naranjas* y *Chianti*. También presentó una obra en el Salón Nacional que fue aceptada a pesar de que el Ministro de Cultura Dr. Oscar Ivanissevich instó al jurado a rechazarla. El propio ministro planteó el día de la inauguración en el discurso oficial que el cubismo, futurismo, fauvismo y surrealismo habían sido una manía de "audaces y anormales" y alertó contra



L'hiver à Paris (Invierno en París)

1955, óleo s/tela,

135 x 210 cm

Museo Nacional de Bellas Artes,

Buenos Aires.

Lucio Fontana

Vers le jour

1961, óleo sobre tela,
14,5 x 18 cm
Fundación Pettoruti,
Buenos Aires.

estos factores antisociales “empeñados en envilecer el gusto estético del pueblo que trataban de mezclar en el arte formas patológicas”. Ante esta situación, Pettoruti decidió alejarse definitivamente de los certámenes oficiales.

Nuevamente hacia Europa

Aunque sus obras estuvieron incluidas en la Exposición de la Pintura y la Escultura Argentinas de este Siglo, organizada en el Museo Nacional de Bellas Artes y luego participaron en el envío oficial del gobierno peronista a Chile, Pettoruti emprendió en 1952 un viaje a Europa, y debido a cuestiones de orden político, en abril de 1953 decidió radicarse definitivamente en París.

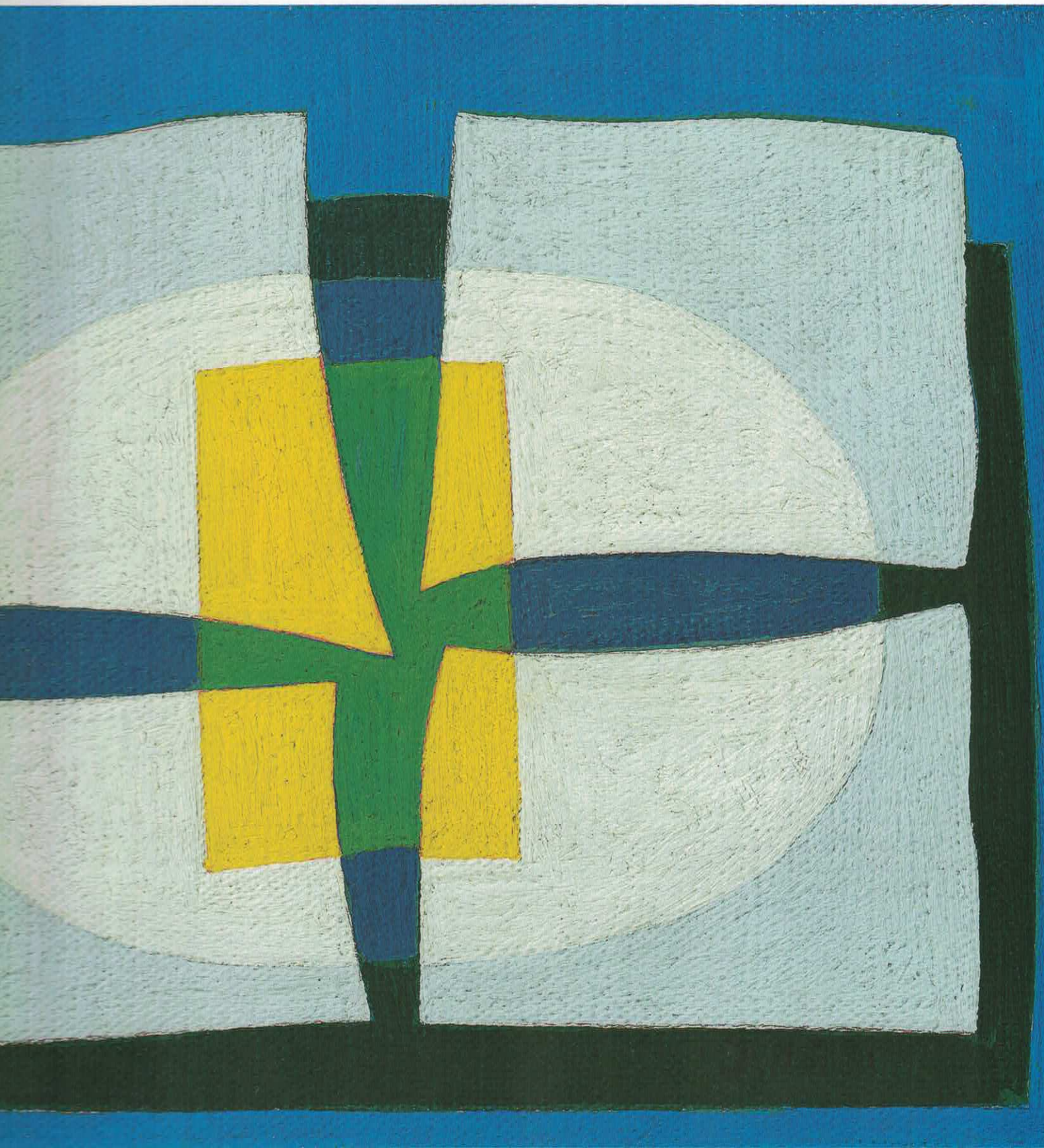
Inmediatamente retomó sus contactos con la escena italiana: exhibió en la *Galleria del Milione*, participó de la exposición *Quindici Futuristi a Prato* y su amigo Sartoris publicó *Pettoruti*. En estos años su pintura se fue inclinando más aún hacia la abstracción, aunque ya todos sus períodos eran valorados internacionalmente. En la Argentina también era reconocido: la Galería

Krayd –que fue un emprendimiento de dos jóvenes músicos vinculados a la vanguardia del arte concreto– organizó Pettoruti 1924–1954 para recordar los treinta años de la polémica muestra de su regreso y, tras la caída de Perón, recuperó la consideración oficial y fue nombrado miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Momento de reconocimientos

En la década del 60 recogió el reconocimiento a su trayectoria en numerosas presentaciones, como Pettoruti: Homenaje Nacional a Cincuenta Años de Labor Artística, muestra realizada en 1962 en el Museo Nacional de Bellas Artes. En La Plata se organizó la exposición Presencia del Maestro y en la Galería Witcomb, Homenaje al Maestro Pettoruti, auspiciada por el Museo de Arte Moderno. En esta época, se multiplicaron los textos monográficos y publicaciones; además la Galería Rubbers comenzó a ocuparse de la circulación comercial de su obra.

En 1967, recibió un duro golpe afectivo debido al fallecimiento de su esposa,

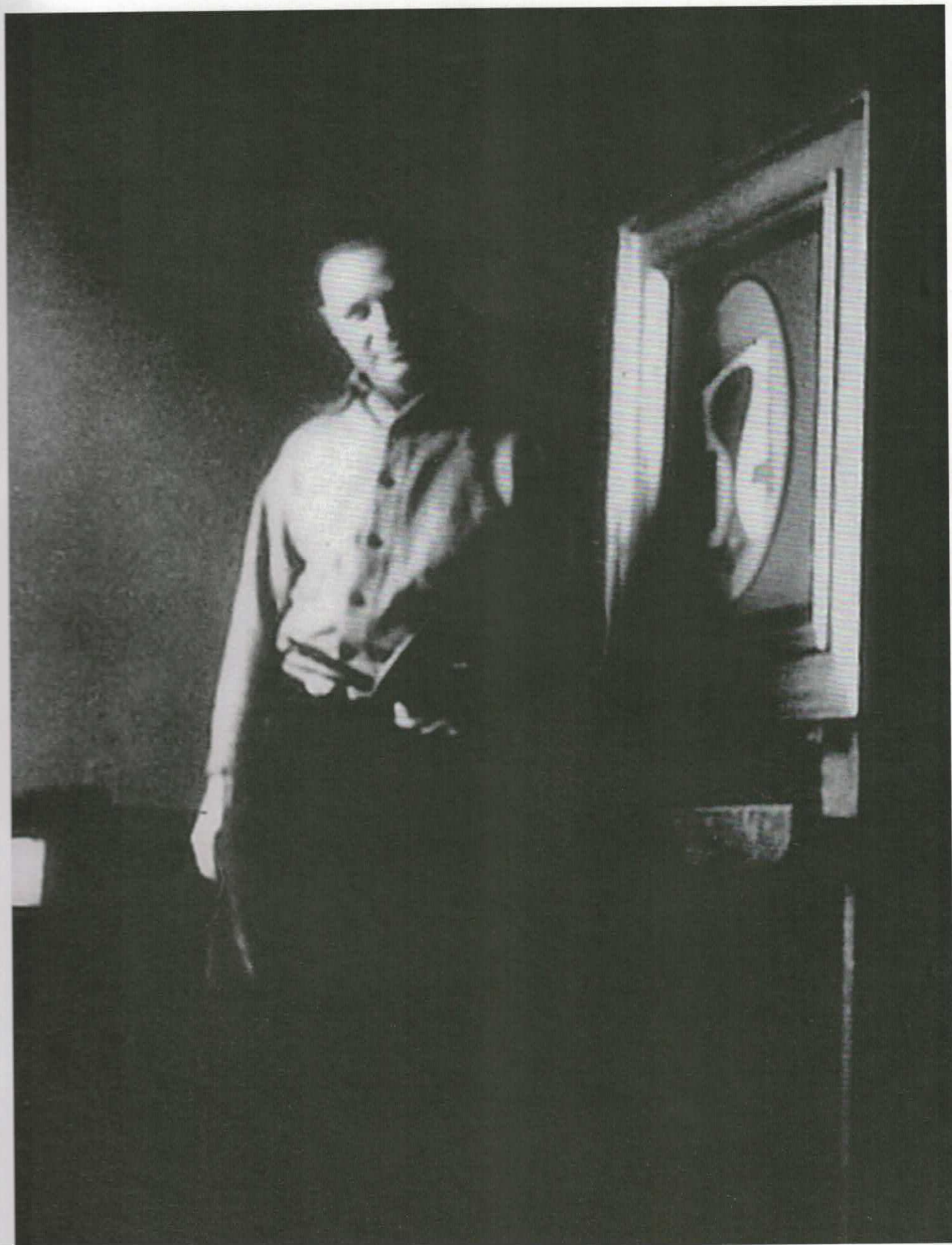


quien el año anterior había publicado el libro *Trastienda de las artes plásticas*. Ese mismo año, Pettoruti logró por unanimidad el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes y, al año siguiente, la misma institución apoyó económicamente la publicación de sus memorias bajo el título *Un pintor ante el espejo*, libro ineludible para introducirse en su vida y en su obra.

Al comenzar la década del 70, Pettoruti ocupaba un lugar central en el panorama del arte latinoamericano: exponía sus obras recientes, la Galería Rubbers

vendió su *Hombre de mi tiempo* en \$21.000.000 y la *XI Bienal de São Paulo* le dedicó una sala especial. Desde París, anunciaba su regreso definitivo a la Argentina; sin embargo, el 16 de octubre de 1971 falleció a los 79 años, asistido en un hospital de esa ciudad por una afección hepatorenal. En cumplimiento de sus últimos deseos, sus cenizas fueron enviadas a la Argentina para ser arrojadas en las aguas del Río de la Plata.

Cristina Rossi



Emilio Pettoruti, Filippo T. Marinetti y otros,
junio de 1926, copia de época, gelatina de plata.
Archivo General de la Nación.

Reencuentro con Marinetti

Con apenas 21 años, Pettoruti llegó a Florencia y el destino lo puso en el centro del revuelo provocado por la *Exposizione Futurista Lacerba*, la primera en esa ciudad. Desde su inauguración, fue a visitarla los cuarenta y siete días que duró. Un mediodía, entró un grupo alborotado comandado por Filippo Tommaso Marinetti y el dueño de la librería Gonnelli se lo presentó. Como era un ávido reclutador, Marinetti inmediatamente le preguntó a Pettoruti si era futurista, en una abierta invitación a unirse al movimiento. Desde ese momento, compartieron la amistad y aunque el ideólogo del futurismo siguió insistiendo en su

pedido de definición, el pintor continuó sus propios desarrollos y aún así logró que todo el grupo futurista aceptara su obra; a tal punto que cuando en 1923 expuso en la famosa galería berlinesa *Der Sturm*, los italianos se hicieron eco de sus éxitos. Tres años más tarde volvieron a abrazarse en Buenos Aires, cuando Marinetti llegó con su mujer Benedetta. Entre los agasajos, Amigos del Arte organizó una muestra con obras de Xul Solar, Pettoruti y Norah Borges que se inauguró con un discurso del polémico agitador, en el que la palabra "futurismo" seguía tronando a cada momento.





PINTORES ARGENTINOS

Lauria, Adriana

Emilio Pettoruti / Adriana Lauria y Cristina Rossi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.

32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3585-3

1. Pintores Argentinos. I. Rossi, Cristina II. Título
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 23/06/2014

ISBN 978-987-04-3585-3

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Cristina Rossi

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

Créditos fotográficos:

Colección Castagnino+macro, Rosario (pp. 15,17)

Colección del Museo Nacional de Bellas Artes, Argentina. (pp. 6, 7, 9, 24,25)

Colección Eduardo F. Costantini (pp. 4,5)

Fundación Pettoruti (www.pettoruti.com) (pp. 19, 26, 27)

Malba – Fundación Costantini. (pp. 3,10, 11, 13, 30, 31)

Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (pp. 22, 23)

Museo Provincial de Bellas Artes de Buenos Aires Emilio Pettoruti (pp. 20,21)

Primera edición: julio de 2014

Impreso en el mes de julio de 2014, en Cartoon S. A.

Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

AGUILAR

COLECCIONES

The background is a complex abstract collage. It features various geometric shapes, including triangles, rectangles, and circles, in a range of colors such as blue, green, yellow, brown, and black. Some shapes have patterns like polka dots or stripes. The overall composition is layered and dynamic, typical of mid-20th-century abstract art.

PINTORES ARGENTINOS

EMILIO

PETTORUTI

PINTORES ARGENTINOS